

La ley seca

JUAN DE DIOS CRESPO



A quienes gusten del cine negro, y a quienes les interese la historia de **Estados Unidos**, les vendrá a la memoria la llamada **Ley Seca**, que allá por 1920. Duró trece años y fueron los que permitieron, por un lado, la prohibición del alcohol y, por otro, el mercado negro de ese mismo producto.

Viene a cuento de lo que en el **Reino Unido** se está intentando llevar a cabo, con un lobby muy intenso anti-apuestas, que quiere que no se pueda hacer publicidad de las casas de apuestas y las de juego en línea. En un país en el que se apuesta por todo, desde cuándo iba a morir la reina **Isabel** hasta, ahora, cuánto tiempo va a reinar **Carlos**, estaba claro que el fútbol iba a ser una presa fácil de esas casas.

Así, las distintas divisiones profesionales inglesas ganan al menos, según cálculos de ese lobby, unos doscientos millones de libras. Me dirán que es poco, para lo que se obtiene en el fútbol británico, pero esas son las cifras blancas, ya que el mundo de las apuestas ilegales llegaría hasta los ochocientos millones. Se está ya próximo a una decisión parlamentaria, pero mientras, hay otra corriente

que aboga por mantener la publicidad de las apuestas, pero con mayor control, porque temen que, como durante la ley seca estadounidense, ocurra lo peor, que es que cuando se prohíbe algo, se tiende a integrarlo más en la vida cotidiana.

No se trataría de prohibir las apuestas, sino de reducir su llegada al consumidor...

Es un discurso que también existe en otros campos: prohibir o no, he ahí la cuestión. No se

trataría, en principio de prohibir las apuestas sino de reducir su llegada al consumidor, como si este fuera tonto. Creo que los que juegan, apuestas, van al casino o realizan actos en ese entorno no van a hacerlo menos porque no haya publicidad en unos equipos de fútbol. Lo que sí puede ser, es que los más jóvenes, que aún no han llegado a probarlo, puedan verse atraídos por lo no permitido.

El debate está servido, como durante la ley seca, que permitió el fortalecimiento de las prácticas mafiosas y enriquecerse. Al final, se tuvo que volver atrás y que los garitos clandestinos, los famosos *speakeasy*, donde se bebía ilegalmente y, o casualidad, también se jugaba, fueran ya legales. El ser humano, en su imperfección, está sujeto a los vaivenes de lo legislado, y, como ya he avanzado, lo prohibido atrae. A mi nieto, cuando le digo “no” a algo, sonrío e intenta lo no permitido... Recomendando, cuando comienza el otoño, *Contra las cuerdas*, del exjugador de tenis **Conor Niland**, que muestra la cara oculta de ese deporte. Disfruten y cuídense.



CRAIG BROUGH / REUTERS

Publicidad de 'Stake' en la camiseta del Everton.